

## LAS ELEGÍAS DE IBN ZAMRAK<sup>1</sup>

MUNA R. BASTAWI

Ibn Zamrak, como poeta de la corte de Granada, compartió con sus monarcas no sólo sus alegrías y victorias, sino también sus tristezas. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurre con los panegíricos, la elegía no fue un género muy cultivado por Ibn Zamrak. Dentro del *dīwān* del poeta no se han conservado más que cuatro elegías largas, tres llorando la muerte de Muḥammad V y una, la de al-Šarīf al-Garnāṭī.

En términos generales, en la elegía se muestra la compasión y se expresa el dolor. Así mismo, reflejan también la emoción y los sentimientos. Al componer una elegía, en principio, el poeta no pedía ni esperaba nada a cambio, sino solo quería explicar la melancolía de su alma y la pena de perder a los seres queridos. Generalmente, y en particular en la poesía andalusí, se han conservado sobre todo las elegías compuestas con motivo del fallecimiento o del cambio de fortuna de los gobernantes, como las de Ibn al-Labbānā llorando a los Banū 'Abbād, por ejemplo.

Al analizar las elegías de Ibn Zamrak observamos que son muy semejantes a sus panegíricos, sin que haya grandes diferencias entre unos y otras, salvo que sus panegíricos, cuando elogiaba a su rey Muḥammad V, se inician con un preludio amoroso, que en sus elegías falta por completo, y comienzan desde el primer verso con el elogio del fallecido.

Las elegías árabes suelen contener tres temas diferenciados: 1) llanto por el difunto, 2) elogio fúnebre, y 3) exhortación a resignarse ante la muerte.

En las elegías de Ibn Zamrak están presentes el elogio y el llanto por el muerto, y apenas encontramos alusiones a la resignación ante la muerte, tema que sólo encontramos, por ejemplo, en un pasaje de tres versos del poema en *hā'*, llorando la muerte de Muḥammad V, donde dice a su sucesor Yūsuf II:

عَزَاءً أَمْبَرَ رَبَّ الْخَلْقِ فِي الْخَلْقِ يَحْرِبُهَا  
مَقَادِيرَ رَبِّ الْمُسْلِمِينَ فَإِنَّهَا  
هُوَ الْمَوْتُ وَرَدُّ الْخَلْقِيَّةِ كُلُّهَا  
أَوْ أَخْرُجُهَا تَقْرِنُهُ سَبِيلَ أَوْ الْيَهَا  
أَلَا هَكُذا سَوْيَ الْبَرِّيَّةِ بَارِيَهَا  
وَمَا بَيْنَنَا حَيٌّ وَمَاتَابِينَ آدَمَ

Resignación, oh emir de los creyentes,  
pues el decreto del Señor de las criaturas en todas se cumple.  
La muerte es un abrevadero para todos los seres,  
y los últimos seguirán el mismo camino de los primeros.

<sup>1</sup> Este artículo ha sido realizado dentro del Proyecto «El pensamiento islámico y su desarrollo en al-Andalus II», dirigido por el Dr. Rafael Ramón Guerrero, a quien deseo expresar mi gratitud por acogerme con una beca en su equipo investigador.

No queda nadie vivo entre Adán y nuestra generación,  
pues así el Creador ha igualado a las criaturas.<sup>2</sup>

Como en la mayoría de las elegías árabes, el poeta reflexiona sobre el destino del hombre, y, como en sus predecesores, esas reflexiones tienen como origen el temor a la muerte.

Pasemos ahora a analizar el poema en *dāl*, destinado también a llorar la muerte de Muḥammad V. En este poema, Ibn Zamrak repite los mismos temas y motivos que usa en sus panegíricos, es decir, el poeta elogia al soberano subrayando la nobleza de su linaje, su valor y su generosidad, y describe la inmensidad de la pérdida que ha afligido a oriente y occidente. Pero su maestría artística se revela cuando asocia a la naturaleza con el dolor de la desgracia: las naturalezas y los hombres comparten los mismo sentimientos y el dolor de haber perdido al rey:

صَرِيعُ أَمِيرِ الْمُسْلِمِينَ مُحَمَّدٌ يَخْصِّصُكَ رَبِّي بِالسَّلَامِ الْمُرْدَدِ  
سَتَنْكِيكِ أَرْضِ كَنْتَ غَيْثَ بَلَادَهَا وَتَبَكِيكِ حَتَّى الشَّهَبَ فِي كُلِّ مَشَدِّدِ  
وَتَبَكِيكِ عَلَيْكَ السَّحَبَ مِلْ جَفَوْنَهَا بَدْمَعِ يَزْرُوِي غَلَّةَ الْمَجَدِ بِالْمَنْدِي

Oh tumba del emir de los creyentes, Muḥammad,  
que nuestro Señor te dé la paz eternamente.  
Te llorará un país, de cuya tierra eras tú la lluvia,  
te llorarán incluso las estrellas en el horizonte;  
por ti las nubes vertirán el llanto de sus párpados,  
con lágrimas que apagarán la sed de una tierra sedienta.<sup>3</sup>

A continuación repite los hechos gloriosos y heroicos del monarca, y elogia su virtud y su política, poniendo de relieve su lucha permanente para defender el Islam, y su obediencia a sus normas, así como su capacidad militar y sus esfuerzos económicos para equipar a sus ejércitos.

وَمَدَّتْ لَهُ أَمْلَاكَهَا كَفْ مَجْتَدِي  
تَوَاقِيسَ كَانَتْ لِلْخَلَالِ بَرَّاصِدِ  
وَأَعْلَنَ ذِكْرَ اللَّهِ فِي كُلِّ مَسْجِدِ  
وَكَلَمْ أَقْسَ لِهِ الْمَلَكَ بَالِيدِ  
وَفَتَحَ بِالسَّبَبِ الْمَعَالِيَكَ عَنْتَوَةَ  
وَكَسَرَ تِمَثَالَ الصَّلَبِ وَأَخْرَسَتَ  
وَطَهَرَ مَسْرَابَاً وَجَدَدَ مَنْبِرَا  
وَدَأَتَ لَهُ الْأَمْلَاكَ شَرْقاً وَمَغْرِبَاً

Con la espada y por la fuerza conquistó los reinos,  
y sus reyes extendieron hacia él sus manos suplicantes.

<sup>2</sup> *Azhār*, II, 152.

<sup>3</sup> *Azhār*, II, 155.

Rompió las imágenes de la cruz y enmudeció  
los campanarios, observatorios del error;  
Purificó oratorios y restauró púlpitos,  
y proclamó el nombre de Dios en todas las mezquitas.  
Todos los reyes de oriente y occidente se le han sometido,  
y todos le entregaron el poder.<sup>4</sup>

En este momento, el poeta no olvida referirse al nuevo sultán, a Yūsuf II:

يَعْدِلُهُ غَيْرُ الْمَسَاعِي وَيَبْنَدِي  
وَهَدِيكُ يَا خَيْرَ الْأُنْثَى يَقْنَدِي  
وَيُوَسْفُ جَلَى الْخُطُبَ مِنْ بَعْدِ يُوسْفٍ  
فَتَنَاهُ خَلَقَتِ الْمَنْوَلِي الْخَلِيلِيَّةِ يَوْسَفًا  
سَبِيلَكَ فِي سَبِيلِ الْمَكَارِمِ يَقْنَتِي  
مُحَمَّدُ جَلَى الْخُطُبَ مِنْ بَعْدِ مُحَمَّدٍ

Nuestro señor ha dejado tras sí al califa Yūsuf,  
que se empeña de continuo en sus claros afanes,  
que sigue su camino cuando busca las nobles acciones  
e imita, oh el mejor de los imames, su buena conducta.  
Muhammad disipó los problemas a la muerte de Yūsuf,  
como Yūsuf resuelve las dificultades tras la muerte de Muhammad.<sup>5</sup>

Como vemos por estos versos, Ibn Zamrak en su elogio fúnebre de Muhammad V, a pesar de la belleza de su estilo, sigue los pasos de sus predecesores, tanto en la forma como en el contenido, si apartarse apenas de los conceptos, tantas veces repetidos, que conocemos de otras elegías. Lo mismo puede decirse de los pasajes de tipo sapiencial, que inserta en el preludio del poema, aunque se queda muy lejos de la profundidad que alcanzan en sus reflexiones poetas orientales como Abū Tammām, al-Mutanabbī o al-Ma'arrī.

Como remate de su poema, Ibn Zamrak bendice la tumba del monarca e invoca la mediación del Profeta:

عَلَيْكَ سَلَامٌ مِثْلَ حَمْدِكَ عَاطِرٌ  
وَصَلَّى عَلَى الْمَخْتَارِ مِنْ آلِ هَاشِمٍ  
يَنْفَضُّ خَبَاتَ الْمَسْكَنِ عَنْ تَبْرِيْكَ النَّدِيْرِ

Que sobre ti sea la paz, perfumada como tu elogio,  
y de tu tumba regada de rocío exhale el almizcle.  
Dios bendiga al profeta elegido de la familia de Hāšim,  
cuya intercesión esperamos el día de mañana.<sup>6</sup>

<sup>4</sup> *Azhār*, II, 155.

<sup>5</sup> *Nafh al-īb*, VII, 236.

<sup>6</sup> *Nafh al-īb*, VII, 236.

Es ésta una elegía, como ya he señalado, que está mucho más cerca del panegírico que del género elegiaco. Ibn Zamrak apenas es capaz de expresar con hondura el efecto sobre sí mismo de la muerte de un monarca por quien sentía un tipo de afecto y de admiración que se desborda en la mayoría de sus panegíricos. Posiblemente ello se deba a dos razones: en primer lugar, porque, como dice el Dr. Šawqī Dayf, «el elogio fúnebre está más cerca del panegírico que de la expresión de una verdadera tristeza»<sup>7</sup>; y, en segundo lugar, porque, como decía Ibn Rašiq en la *'Umda*, «una de las dificultades de la elegía es combinar la expresión de dolor por el monarca fallecido y la felicitación al nuevo soberano».<sup>8</sup> Efectivamente, Ibn Zamrak debía reunir en su poema el llanto por Muḥammad V y la felicitación a su hijo Yūsuf II por haber accedido al poder. Quizá por ello observamos esa tibieza de sentimientos a lo largo del poema, y por eso también el poeta pasa a elogiar al nuevo sultán, aconsejándole sobre su política futura, en general, que continuase la de su padre Muḥammad V en pro del reino y de sus súbditos. Pero después de todo esto, Ibn Zamrak alcanza a expresar su tristeza y su afecto por el monarca fallecido, así como el dolor y cariño de todos los súbditos.

وَلَوْ وَجَدَ النَّاسُ الْمُنْدَأَهُ مُنْسَوْعَهُ فَنَدَكَ بِبَذْلِ التَّنْفِسِ كُلَّ مُوَحَّدٍ

Si la gente encontrase posible redimirte,  
todos ofrecerían su vida para rescatarte.<sup>9</sup>

La posibilidad de expresar un sentimiento sincero es lo que hace sobresalir a la elegía sobre otros géneros, y, sin duda, ese ha sido el motivo directo de que algunos críticos de la literatura andalusí hayan considerado que «las elegías son los mejores poemas de al-Andalus».<sup>10</sup>

La segunda elegía que Ibn Zamrak dedica a llorar la muerte de Muḥammad V es un largo poema en *fā'*, de cincuenta y cuatro versos, que se recoge en *Azhār al-riyād*, y comienza:

عَزَاءً فَإِنَّ الشَّجْنَوَ قَدْ كَانَ يَسْرِفُ وَبَشَرَى بِهَا الدَّاعِي عَلَى الْفَنَرِ يَسْرِفُ

Resignación, pues el dolor es excesivo,

<sup>7</sup> Dayf, Š., *Al-Rītā*, El Cairo: Dār al-Ma'ārif ("Silsilat Funūn al-Adab al-'Arabī"), s. f., 6.

<sup>8</sup> Ibn Rašiq al-Qayrawānī, *'Umda*, I, 84.

<sup>9</sup> *Nafh al-ṭib*, VII, 36.

<sup>10</sup> Kratchkovsky, I., *Al-Ši'r al-'arabī fī l-Andalus*, trad. de Ahmad Haykal y Muḥammad Muñir Mūsā, El Cairo: 'Alam al-Kutub, 1971, 22.

y anuncia que todos estamos abocados a la muerte<sup>11</sup>.

También en este poema encontramos una sección relativamente extensa, seis versos, donde el poeta elogia al sucesor, Yūsuf II:

لَعْنَ عَيْرَبَ الْبَدْرِ الْمُكَمَّلِ يُوسُفَ  
فَتَنَدَّ سَلَّ مِنْ غَمَدَ الْخِلَافَةِ مَرْهَبَ  
فَتَنَدَّ نَشَرَ الْبَرَدَ الْجَدِيدَ الْمَنْوَفَ  
وَإِنْ طَلَوْتَ الْبَرَدَ الْيَمَانِيَّ يَدُ الْبَرَادِ  
فَتَنَدَّ فَاضَ بَحِيرَ بَالْجَوَادِيِّ يَتَنَدَّ فَ  
وَإِنْ تَخَبَّبَ الْوَادِيِّ وَجَفَ مَعْيَنَهِ  
فَتَنَدَّ أَرْهَرَ الرَّوْضَ الْذِي هُوَ يَخْلَفُ  
وَإِنْ صَوَّحَ الرَّوْضَ الْذِي يَتَبَيَّنُ الْقَبْنِيَّ  
وَإِنْ صَدَعَ الشَّمْلَ الْجَمِيعَ يَدُ التَّوَيِّ

Si la luna brillante de Muhammad se ha puesto,  
ha surgido la luna llena de Yūsuf;  
si el sable del poder se ha devuelto a su vaina,  
otra espada se ha sacado de la vaina del califato;  
si la mano de la muerte plegó el manto yemení,  
se ha desplegado el rico manto nuevo;  
si el río se ha secado y se ha agotado su fuente,  
se ha desbordado a borbotones un mar perlas;  
si el vergel que producía la riqueza se ha secado,  
ha florecido el jardín que lo sucederá;  
si la mano de la separación dispersó a todo el grupo,  
con Yūsuf volverá a componerse su gloria.<sup>12</sup>

En el elogio de Muhammad V el poeta repite sus virtudes y gestas, la firmeza de su opinión, los méritos de su política, su elevado linaje y sus obras, destacando de nuevo, y casi con las mismas palabras que en el poema precedente, o en sus elogios, sus campañas contra los infieles:

وَمَنْ يَسْأَلُ إِذَا يَأْتَمْ تَخْبِرُهُ أَنَّهَا  
يَرْوَى لِنَا مِنْهَا الْفَخَارَ وَتَشْرَفَ  
وَعَنْكَ يَرْوَى النَّاسُ كُلُّ غَرْبَيَّةٍ  
وَتَاقُوسُهَا بِالْكَفْرِ يَهُدِي وَيَهُنْتَ  
فَكَسَرَتْ تَمْنَالًا وَهُدَى مَنْتَ بَيْعَةَ  
وَكَمْ مِنْ مَنَارٍ بِالْأَذَانِ عَمَرَتْهُ

Si alguien pregunta al Tiempo, le dirá  
que se enorgullece y se honra con tu familia.  
La gente cantará tus hechos extraordinarios  
y nos transmitirá algunos de sus prodigios.

<sup>11</sup> *Azhār*, II, 149.

<sup>12</sup> *Azhār*, II, 146.

Rompiste estatuas y destruiste templos,  
cuyas campanas guiaban a la infidelidad y atronaban.  
Cuántos alminares has construido para llamar a la oración,  
y con ella los oídos se regalan.<sup>13</sup>

Tras esta repetición elogiosa de los hechos del monarca fallecido, el poeta vuelve a describir la impresión que ha causado la muerte de Muḥammad V, y el dolor y la tristeza que sienten no solo las personas sino el universo entero:

ولِمَا قَنَصَتِ الْمُوَلَّيِّ الْإِمَامَ مُحَمَّدَ  
فَلَاجَنَّنَ إِلَّا مَرِسَلُ سَجْبَ دَمْنَهُ  
وَقَدْ كَادَتِ الدُّنْيَا تَنْهَيْدَ بِأَهْلِهَا  
وَقَدْ كَادَتِ الْأَفْلَاكَ تَرْجُفَ حَسَرَةً  
وَكَادَتِ بَهَا الْأَشْوَارَ تَخْفَنُ وَتَكْسَفُ

Cuando murió nuestro señor, el imām Muḥammad  
la tristeza y el dolor se enseñorearon de las gentes;  
no hay párpados que no derramen la lluvia de sus lágrimas,  
ni corazón que no gima dolorido.  
El mundo con su gente ya agoniza  
y tiemblan las soberbias montañas,  
los astros se desvanecen apesadumbrados  
y las estrellas se apagan y se eclipsan.<sup>14</sup>

Ibn Zamrak sigue en esta línea todavía unos versos antes de tornar una vez más a elogiar al nuevo soberano Yūsuf II, al que anima a seguir los pasos de su padre tanto en política como en conducta personal:

وَكَنْتَ لَهُ يَا قَرْأَةَ الْعَيْنِ قَرْأَةً  
سَنْجَنْرِي عَلَيْيَ آثِيَارِهِ سَابِقُ الْمُدَى  
عَلَيْهِ بَعْرَأُ الْكَتَابِ تَرْحَفَ  
عَلَى بَرِّهِ الْمَحْتُومِ تَحْتِنُو وَتَرْأَفُ

Oh alegría de los ojos, eras para él una alegría  
que se compadece y apiada como siempre él hacía.  
Porfiarás por seguir tras sus pasos,  
y se le ofrecerá tu alabanza doblada,  
y los enemigos de la religión encontrarán tu resolución,  
que moviliza contra ellos numerosos ejércitos.<sup>15</sup>

<sup>13</sup> *Azhār*, II, 150.

<sup>14</sup> *Azhār*, II, 150.

<sup>15</sup> *Azhār*, II, 150.

En este poema echamos de menos cierto calor humano, sinceridad, a pesar de que el poeta intenta describir su tristeza. Su misma forma de volver una y otra vez a la misma idea habla de esa tibieza de sentimientos. Del mismo modo, su repetición de conceptos le lleva a la hipérbole, y, aún cuando consigue a veces nuevas imágenes, la misma exageración priva a sus versos de belleza o de profundidad y revela su artificiosidad.

La tercera elegía de Ibn Zamrak dedicada a la muerte de Muḥammad V, la tercera en el *dīwān* del poeta, lógicamente ordenado siguiendo el orden alfabético de la rima, es el poema en *hā'* que empieza:

سلام على الدُّنْيَا جمِيعاً وَمَا فِيهَا      خَدَاءَ نَعْتَ شَمْسَ الْخِلَافَةِ مِنْ فِيهَا

La paz sea sobre el mundo todo y sobre sus habitantes:  
El sol del califato ha anunciado la muerte de quien reinaba en su sede.

Es la mejor de las elegías de Ibn Zamrak, y posiblemente se trate de la primera que compuso sobre su soberano. En ella vemos al poeta realmente afligido, se diría incluso que llora por sí mismo, e, incapaz de resignarse, casi grita su dolor:

أَمْوَالِيَّ لَوْ كَانَ الْمُفَدَّأَ مُسْوَّغَاً  
إِذَا تَحْنَنَ رَمِنَّا حَسْرَهَا لَيْسَ تَحْسِيَهَا  
يَتَاجِيْكَ مِنْ فَرْطِ الشَّجُونِ مَتَاجِيْهَا  
يَذَكِّرُكَ فِي جَنْحَنِ الدُّجَانِهِ نَحْيِيْهَا  
وَقَدْ مَاتَ مِنْهَا الصَّيْرَزِ إِلَّا صَبَابَةَ  
أَمْوَالِيَّ يَا مَوْلَايَ هَلْ أَنْتَ سَامِعِيَّ  
وَقَدْ كَانَ ظَنِّيَّ أَنْ تَكُونَ جَنَانَتِسِ  
وَقَدْ عَشْتَ حَتَّىْ ذَقْتَ فَتَقْدِكَ قَلَّمَا

Señor, si fuese posible rescatarte,  
ofreceríamos por ti el universo y lo que contiene.  
Señor, cuántas beneficios nos concediste,  
tantos que no podríamos contarlos aunque quisieramos.  
Señor, como herencia has dejado a los hombres la tristeza,  
y por la intensidad del dolor sólo puedo hablarte en un susurro.  
Ha muerto nuestra resignación, mas el deseo de decir tu nombre  
en medio de la noche oscura nos hace revivirla.  
Señor, oh señor nuestro, ¿me oyes?  
Voy a contarte lo que entristece y aflige nuestros corazones.  
Solía pensar que estarías bien para acompañar  
a mi cortejo fúnebre y enterrarme,  
pero he vivido para sentir tu pérdida.

¡Qué pocas veces alcanza el alma sus deseos!<sup>16</sup>

El dolor inconsolable que observamos parece reflejar que, con la muerte de Muḥammad V, Ibn Zamrak sentía la pérdida no de un soberano sino de un amigo al que había acompañado durante más de treinta años. Quizá también sentía que con el nuevo rey podía perder su posición en la corte. En cualquier caso, el resultado es esta promesa de llorarlo eternamente con que termina el poema:

سَأَبْكِيهِ مَا دَامَ الْحَمَامُ مَطْوِقًا  
وَأَهْدِيهِ مِنْ طَيْبِ السَّلَامِ مَعْنَطِرًا  
كَمَا قَنْقَتَ أَيْنَدِي النَّجَارُ غَوَالِيَّا  
وَأَسْبَلَ رَبِّ الْعَرْشِ سَحْبَ كَرَامَةِ  
تَسْجُّعُ عَلَى ذَاكَ الْمُرْبِيعِ غَوَادِيَّا

Lo lloraré en tanto las palomas nos muestren su collar,  
y mientras las tórtolas zureen llorando al compañero,  
y le ofreceré el homenaje de mis versos, cargado de perfume,  
como si sobre él se hubieran roto los sellos de la algalia.  
Que el Señor del trono envíe nubes generosas  
que derramen sobre esa tumba sus lluvias constantes.<sup>17</sup>

He comentado al principio de este artículo que la cuarta elegía de Ibn Zamrak que se ha conservado está dedicada a al-Šārif al-Garnāṭī. Voy a referirme a ella muy brevemente en estas últimas líneas. Es un largo poema de cincuenta y siete versos, con rima en *qāf*, que se inicia así:

أَغْرَى سَرَّاًتِ الْحَسِّ بِالْإِطْرَاقِ  
أَمْسَرَ بِهِ لَيْلَ الْحَوَادِثِ دَاجِيَا  
نَبَّاً أَصْنَمَ مُسَاعِمَ الْأَفَاقِ  
فَلَجِيَّعَ الْجَمِيعَ بِوَاحِدِ جَمِيعِهِ  
وَالصَّبَّاجَ أَصْبَحَ كَاسِفَ الْإِشْرَاقِ  
هَبَّبُوا الْحَكْمَكُمَّ الرَّحَصِينَ فَلَيَّا  
شَسِيَ الْعَلَا وَمَكَارِمَ الْأَخْلَاقِ  
صَرَفَ الْقَنْصَاءَ فَمَالَهُ مِنْ وَاقِ

Ha llenado de dolor a los nobles de la tribu  
una noticia que ha ensordecido a toda la tierra,  
y por ella ha caído la noche de las calamidades  
y el sol de la mañana se ha eclipsado.  
Todos han sufrido la pérdida de un sólo hombre  
en quien se reunían gloria y nobleza de carácter.  
Acudid a recibir vuestra sentencia firme,  
pues ya ha sido decretada y nadie podrá evitárosla.<sup>18</sup>

<sup>16</sup> *Azhār*, II, 156.

<sup>17</sup> *Azhār*, II, 157.

<sup>18</sup> *Azhār*, II, 161

En esta elegía Ibn Zamrak se explaya en el elogio fúnebre, destacando especialmente la categoría científica de al-Šarīf al-Garnātī, que sobresalía en todos los terrenos, y la perdida que su muerte ha supuesto para la vida intelectual de su época. Unos pocos versos servirán como ejemplo del estilo empleado por el poeta:

للعَدْلِ حَرَدَ أَجْنِمَلَ الْأَطْنَوَاقْ كَسَدَتْ بِهِ الْأَدَابْ بَعْدَ ثَنَيَاقْ خَنَبَتْ مَدَارِكَهَا عَلَى الْحَذَاقْ قَعَدَتْ بِهِ الْأَمْالَ دُونَ لَحَاقْ	يَا حَسَنَتِي لِلْعِلْمِ أَفْتَرَ رَبْنَيْهِ رَكَدَتْ رِيَاحُ الْمَعْلُوَاتِ لِمَنْقَدَهَا كَمْ مِنْ غَوَامِضَ قَدْ صَدَعَتْ بِعَيْنَهَا كَمْ قَاعِدَ فِي الْبَيْدِ فَوْقَ قَمَودَهَا يَا وَارِثَيَا نَسَبَ النَّبَوَةِ جَامِعَا
--	--

¡Ay de la ciencia, cuyos campamentos están ahora desiertos!,  
 ¡Ay de la justicia, despojada de su collar más hermoso!  
 Los vientos de la nobleza ya no soplan a causa de su perdida,  
 y la literatura ya no tiene mercado cuando antes la solicitaban.  
 Cuántas veces aclaraste conceptos abstrusos  
 que estaban fuera del alcance de hombres inteligentes.  
 Cuántos cruzaron los desiertos sobre tu montura,  
 con la esperanza de superarte pero sin lograrlo.  
 Tú que heredas el linaje del profeta,  
 en ti están reunidos saber, carácter y estirpe.<sup>19</sup>

## FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Dayf, Šawqī, *Al-Riṭā'*, El Cairo: Dār al-Ma‘ārif («Silsilat Funūn al-adab al-‘arabī»), s. a.

Ibn Rašīq al-Qayrawānī, *Al-‘Umda fī mahasin al-ši‘r wa-ādābi-hi wa-naqdi-hi*, Ed. Muḥammad Muḥyī l-dīn ‘Abd al-Hamīd, Beirut: Dār al-Ŷīl al-Ŷadīd, 1972 (4<sup>a</sup> ed.).

Jarbūš, Husayn Yūsuf, *Al-Riṭā' fī l-adab al-andalusī*, El Cairo, 1973.

Kratchkovsky, I., *Al-Ši‘r al-‘arabī fī l-Andalus*, trad. de Aḥmad Haykal y Muḥammad Muṇīr Mūsā, El Cairo: ‘Ālam al-Kutub, 1971.

Al-Maqqarī, *Azhār al-riyād*, Ed. Muṣṭafā al-Saqa, Ibrāhīm al-Abyārī y A. Salabi, El Cairo, 1939.

Al-Maqqarī, *Nafḥ al-ṭib*, Ed. Iḥsān ‘Abbās, Beirut: Dār Ṣādir, 1979.

<sup>19</sup> *Azhār*, II, 161.